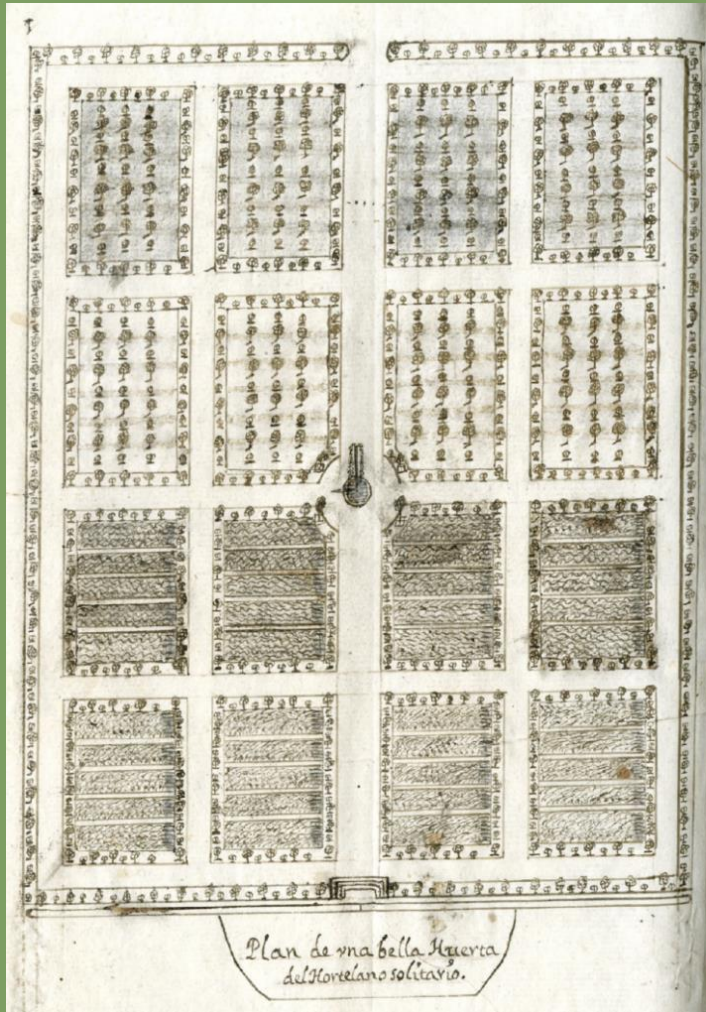


Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

# Conocimientos misioneros



De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas

FONTES AMERICANAE

Herausgegeben von Harald Thun und Franz Obermeier, Kiel

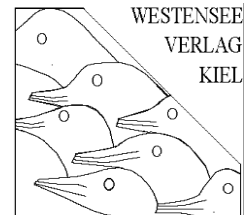
5

Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

## **Conocimientos misioneros**

De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas



© 2023 Westensee-Verlag, Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

*En colaboración con: Ignacio Telesca*

*La tapa reproduce el “Plan de una Huerta” del ms. “Paraguay Cultivado. Parte Cuarta. Jardines” del Padre José F. Sánchez Labrador [s. f.]. El original se encuentra en el archivo de la Hispanic Society of America, New York, Signatura NS3-32-4.*

*Agradecemos a la Hispanic Society of America su amable autorización para reproducir páginas individuales del manuscrito en esta publicación.*

*ISBN: 978-3-93-136836-4*



## Índice

*Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen*

Introducción..... 1

*Fabián R. Vega*

Los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes 11

*Leonardo Cerno*

Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas” ..... 33

*Christian M. Wilson*

Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la Materia Médica Misionera: el uso léxico como indicador cultural y de contexto..... 61

*Leonie Ette*

El desarrollo del lenguaje científico en el siglo XVIII. La densidad léxica en los manuscritos de Pedro Montenegro y José Sánchez Labrador ..... 109

*Pablo C. Stampella*

Los complejos vegetales en la Materia Médica Misionera y otras fuentes documentales jesuíticas ..... 139

*Harald Thun & Joachim Steffen*

El proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado. Edición crítica de una obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.” ..... 159

*Harald Thun*

La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J..... 207

*Joachim Steffen*

Regionalismos, arcaísmos y elementos de contacto. Algunas observaciones sobre el lenguaje empleado en el Paraguay Cultivado de Sánchez Labrador ..... 271

*Corinna Gramatke*

“Huerto y Parayso son voces, que significan vna misma cosa” La creación de saberes híbridos en el manuscrito inédito Paraguay Cultivado de José Sánchez Labrador (1717-1798) ..... 291

*M. Victoria Roca*

Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes ..... 319

# Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas”

*Leonardo Cerno*

## 1. Cuestiones preliminares

Llamamos “corpus Villodas” a tres manuscritos de tema médico-terapéutico escritos en guaraní durante el siglo XVIII y estrechamente vinculados al ámbito geográfico-cultural de las reducciones jesuíticas. El nombre Villodas hace referencia al hermano Marcos Villodas (1695-1739), activo en las misiones del Paraguay desde aproximadamente 1720 hasta su muerte, y al cual estos documentos hacen alusiones (cf. Obermeier 2017: 116-117). Desde un punto de vista histórico, el concepto de “corpus” puede intercambiarse con el de “tradición”, pues estos textos son el resultado de la práctica de producción, traducción y copia de documentos, arraigada en la cultura guaraní-jesuítica y en la que los padres trabajaron con la colaboración de amanuenses indígenas, entrenados para este fin. Materiales textuales de distinto género y en lenguas distintas fueron (re)producidos: propedéuticos y devocionales, y también ligados a la vida cotidiana o económica, es decir a la “temporalidad” de las reducciones. En tanto indicados para el ejercicio de curas y tratamientos médicos, los textos del “corpus Villodas” se inscriben entre los textos temporales, escritos o traducidos y copiados en guaraní. Por su parte, la instalación de la imprenta en el pueblo de Loreto y Santa María Mayor durante 1705 y 1727 no interrumpió el proceso de producción manuscrita, sino que, al parecer, incluso lo intensificó (cf. Wilde 2014: 283). Hay motivos para suponer que una buena cantidad de manuscritos guaraní-jesuíticos proceden del primer tercio del siglo XVIII, época de estabilidad económica y de consolidación del sistema reduccional. En el marco de una cultura letrada en su apogeo, es posible que haya habido una distribución funcional entre manuscritos e impresos en lengua guaraní, los primeros pensados para un uso interno, y los segundos para ámbitos tanto internos como externos. Para los ámbitos externos los

textos en guaraní tuvieron que haber tenido un valor más bien propagandístico, dada la barrera lingüística y la poca literacidad (siquiera en español) en el mundo hispano-colonial. La reproducción manuscrita de textos misioneros mediante el copiado, por su parte, no se terminó con la expulsión de los padres en 1768, sino que llega hasta la época posreduccional. Un caso interesante es el de la *Materia Médica Misionera*, atribuida a Pedro de Montenegro (1663-1728), cuyas copias llegan incluso hasta inicios del siglo XIX (Wilson 2020 y Wilson en este volumen).

En la práctica del copiado proliferan, como lo sabe quien se ha acercado a las ciencias humanísticas, las diferencias entre los códices. Estas diferencias se vinculan a veces al código escrito, donde se dan correcciones y variaciones ortográficas, a veces a aspectos del contenido, tales como agregados, modificaciones, adaptaciones o censuras. La cultura escrita guaraní-jesuítica cuenta con un extenso corpus donde se verifican diferentes tipos de variaciones. El estudio de las relaciones entre estos textos, las continuidades y discontinuidades formales (microestructuras) y estructurales (organización del contenido), y las relaciones con el contexto histórico son esenciales para aportar un conocimiento histórico-lingüístico que pueda servir a la interpretación de los textos. En este trabajo queremos contribuir a estos estudios con un modelo de análisis de la dimensión ortográfica, delimitado a fragmentos del corpus Villodas. Nos preguntamos cuáles son las características (orto)gráficas de estos documentos que puedan entenderse como dimensiones de la cultura textual reduccional (actores, instrumentos, contextos, prácticas) y cuáles son los aspectos de esa cultura que con mayor probabilidad se expresan en los usos gráficos. Dado que nuestro análisis se enfoca en características formales de textos escritos, necesitamos perentoriamente definir la noción de “variedad estándar” y detallar su aplicación al caso del guaraní reduccional, así como evaluar su alcance y su fuerza sobre los textos concretos. En la relación entre textos concretos y variedad estándar se deberán indentificar los signos gráficos que con mayor potencial vinculan ambas dimensiones.

En lo que sigue haremos una somera descripción del contexto que rodea al corpus Villodas, y de los problemas añadidos a su estudio. En un segundo momento, daremos algunas precisiones sobre los fragmentos que constituyen nuestro corpus específico y sobre la metodología empleada. En tercer lugar presentaremos los supuestos generales que orientan el estudio y que constituyen la perspectiva teórica del trabajo. Por último, y antes de adentrarnos en el análisis específico, estableceremos algunas afirmaciones sobre el concepto de “variedad estándar” y de “norma estándar” aplicadas al caso del guaraní reduccional.



## 2. Precisiones teórico-metodológicas

### 2.1 Códices

Hacia 2010 había sido descubierto un texto en guaraní del período jesuítico, titulado *Pojba Ñaña* (que corresponde a *Pohã Ñana* o “remedios de yuyos”) coleccionado en la *Wellcome Library* de Londres.<sup>1</sup> Después de ese título, la portada daba otras informaciones en grandes letras: “Materia Medica Misionera / o / herbario de las Reducciones Guaranies / Misiones / Año de 1725 / por / Marcos Villodas S.J.”. Hoy se sabe que la portada fue agregada en época más reciente (posiblemente a principios del siglo XX), y que más bien refleja el imaginario tardío y algo idealizado sobre la medicina jesuítica en el ámbito criollo (véanse para más detalles Obermeier 2018: 67ss, y Otazú Melgarejo 2014). Otros dos manuscritos con contenido similar salieron a la luz después: el primero, en la Biblioteca Nacional de Madrid en un cuaderno asociado a los textos del místico y escritor de medicina Gregorio López (1542-1596); el segundo, en el *Iberoamerikanisches Institut* de Berlín, agregado a una copia de la *Materia Médica Misionera* de Montenegro (Obermeier 2017, 2018: 67ss).<sup>2</sup> Existen varias preguntas vinculadas al origen y transmisión de estos textos, así como a su contenido (escrito completamente en guaraní) y a su empleo en el marco del mundo reduccional y colonial en general. Tales problemas fueron bien planteados por Franz Obermeier, investigador ligado además al descubrimiento de los materiales (Obermeier 2018, 2017). Bástenos compilar algunas informaciones: la copia de Berlín es la más reciente (data de 1795), las otras dos no llevan datación interna (la datación de 1725 para el ejemplar de Londres no es confiable). El ejemplar de Berlín y el de Londres cuentan con unos 50 folios, el de Madrid es el más extenso, con cerca de 150. No se puede establecer, hasta el momento, si alguno de estos códices constituyó el texto original y los otros fueron copiados, o si los tres son copias de un original perdido. No se descarta además que la fuente original haya sido redactada en español. También sabemos que los textos fueron escritos para instruir a los enfermeros indígenas, o *kurusujára*, en el tratamiento de las enfermedades, y que los mismos enfermeros pudieron ser, debido a su capacidad

---

<sup>1</sup> El ms. de Londres ms. WMS / Amer 31.

<sup>2</sup> La catalogación del ms. de Madrid es ms. 22992, Biblioteca Nacional. La catalogación del ms. de Berlín, Ms Arg fm1/N-0187, Instituto Iberoamericano de Berlín.

letrada, agentes de la eventual producción de copias. La concepción, el contenido y la organización textual de los documentos es, hasta donde se sabe, de origen europeo; la elaboración es jesuítica. Los paratextos (títulos, agregos) remiten, además, a los remedios que “usaba” o “frecuentaba” (*r-embiporuti*) el “hermano Marcos Villodas” para curar a los enfermos. Es esta la única base para vincular al hermano Villodas, si no como autor, al menos como “fautor” de la fuente textual primaria.

## 2.2 Corpus

Nuestro análisis se aplica a quince textos de recetas de remedios, diferentes en extensión (desde la media hoja, en el caso más breve, hasta las 4 o 5 hojas en el más extenso) y que forman un conjunto de 19 folios de los tres manuscritos, en total. Desde el punto de vista del contenido, los textos representan sólo cinco recetas, correlativas entre sí en cada manuscrito. Se trata de las primeras recetas de los ms. de Berlín y de Londres, pero en el ms. de Madrid los mismos textos ocupan el orden 2 a 6. El conjunto textual analizado representa aproximadamente un 10% de cada manuscrito. El cuadro siguiente muestra las recetas, indicando el número de página de cada manuscrito entre paréntesis:

Nº	Receta	Ms. Berlín	Ms. Madrid	Ms. Londres
1	“Para curar otros dolores de cabeza”	Poromboeha Acâracî [...] (415-416)	Conico acâracî [...] 4-6	Conico Acâraçî [...] (2v)
2	“Cura de otros tipos de dolores de cabeza”	Conico Acaracî ambuae [...] (416-417) /	Acâraçî mbaè amboae (6)	Acâraçî mbaè ambuae [...] (2v-3r)
3	“Varios remedios para diferentes tipos de dolores de cabeza”	Acaracîmbae ambuae (417) / Acâracî mbiaracî hegui (417-420) / Mohâreta Acâracî tetîrô pohânoha (420-421)	Conico mohâ reta [...] (6-7)	Conico mohâreta (3r)
4	“Remedios para curar los desmayos”	Porômboeha, omanosapîabae [...] (421-424)	Porômboèha Omanô çapîabâè (7-10)	Poromboèha [o]manô çapîabâè (4r-v)
5	“Remedios para las torceduras y durezas de articulaciones”	Mohâ Yepepîrehegua (424-430)	Poromboèha yepe pîraçî (11-18)	Poromboèha Yepepî [ra]çî [...] (4v-6v)
	Total: 19 folios	7,5 folios	7 folios	4,5 folios

Tabla 1. Corpus

En la última fila, la extensión relativa menor del ms. de Londres se debe a la letra más pequeña del copista. Para la receta Nº 3 del corpus, el ms. de Berlín presenta tres textos diferentes. Las tres primeras recetas se dedican a los dolores de cabeza, el resto a otras partes del cuerpo, la distribución cuantitativa de los temas (cabeza/resto) es en tal sentido equilibrada. El avance de la traducción de los documentos, paralelo a la introducción de los textos en bases de datos textuales, limita hasta el momento la posibilidad de analizar un corpus más extenso.

En los textos se han identificado las variables gráfico-lingüísticas que presentan a primera vista gran variación, pero que no se encuentran en una situación de variación libre (como es al parecer el caso de <i> o de <y>, en varias posiciones, para /i/). En la sección siguiente detallaremos esas variables y sus variantes. En segundo lugar se han extraído las palabras que cuentan con las variantes gráficas de interés, principalmente lexemas (y no palabras instrumentales, como posposiciones y pronombres) por verificar que en las palabras instrumentales existe menos estabilidad gráfica. Palabras con pocos usos (poca representatividad) y otras donde la variación es ínfima o nula también se han dejado de

lado para este análisis. En tercer lugar hemos contabilizado las ocurrencias y agrupado las diferentes variantes, estableciendo una comparación entre los manuscritos. Una verificación de la ocurrencia de estas formas en las obras de Ruiz de Montoya y Blas Pretovio/Pablo Restivo,<sup>3</sup> principalmente, se adjunta para el comentario e interpretación de las ocurrencias. Nuestro análisis no es cuantitativo, pero se vale de las cantidades para sostener las interpretaciones basadas en el contraste con las formas empleadas en lo que podemos llamar el “corpus general” del guaraní colonial.

### 2.3 Perspectiva de análisis

Nuestra hipótesis es que los signos gráficos discretos (grafemas) pueden tener un valor de interés en tanto índices de una relación particular entre el escritor y las tradiciones gráficas del guaraní jesuítico vigentes en su época. Necesitamos distinguir dos planos. El primero consiste en la actividad individual, la selección de los símbolos (variantes y constantes gráficas) por parte del escritor en su contexto de trabajo. Este plano, empero, nunca es completamente individual, sino que responde a una “norma” de uso convencional y con aceptación por parte de una comunidad lingüística. El plano de la actividad individual involucra pues una tradición, una forma de hacer que es ya supraindividual, que de hecho debe separarse de los rasgos estrictamente individuales que también aparecen (como caligrafía, los errores técnicos, olvidos involuntarios, etc.). El segundo plano corresponde a la relación de estos símbolos con las formas de escritura consagradas por las tradiciones literarias de la lengua, por los textos canónicos, obras metalingüísticas (diccionarios, gramáticas, etc.) y las autoridades capaces de establecer el “buen uso”, es decir, con la “norma prescriptiva”. En tanto estas normas remiten a recursos que se han generalizado desde la alta esfera institucional (léase: Concilios de Lima, Sínodos de Asunción), y normalmente se asocian al prestigio del texto escrito, se trata de formas que configuran la “variedad estándar”. El peso simbólico de esta base institucional le confiere el valor de un modelo. Desde el punto de vista del texto individual, las variantes gráficas empleadas pueden coincidir con los “modelos” que propicia la variedad estándar,

---

<sup>3</sup> Blas Pretovio fue el seudónimo que usó Pablo Restivo en algunas de sus obras, según se infiere por la cualidad de anagrama de ambos nombres entre sí.

pero no necesariamente. En caso de no coincidir, pueden definirse como variantes “subestándar” o, de manera más neutra, como variantes “no estándar”.<sup>4</sup>

## 2.4 Variedad estándar

Para una fase tan temprana de la modernidad, como fue el siglo XVII, no debe esperarse de ninguna lengua una norma ortográfica completamente unificada y homogénea, ni del guaraní, que llegaba para esta época al medio escrito, ni de lenguas europeas como el español o el portugués. La creación, elaboración (*Ausbau*; Kloss 1978), difusión, etc., de una norma escrita es un trabajo de siglos, y en su desarrollo participan actores e instituciones diversos. El camino hasta la “fijación”, “permanencia” y aceptación total de las formas no está exenta de numerosos cambios y adaptaciones. En el caso del guaraní la adopción del alfabeto latino y la creación de las primeras normas ortográficas ocurrió ya a finales del siglo XVI (Melià 1992: 40-41). Fueron varios los padres que se ocuparon de la producción de textos en las primeras décadas del siglo XVII, y la consolidación de esta primera fase se observa en la obra de Ruiz de Montoya, publicada en Madrid en 1639 y 1640. Otros textos tuvieron que haber servido como modelos: catecismos, doctrinas, sermones, contribuían por un lado a difundir y normalizar el guaraní jesuítico en tanto “lengua general”, transregional, o lengua común de las reducciones, que fue, como se sabe, algo diferente de las variedades del guaraní étnico. Esas obras funcionaron sin dudas como agentes de la estandarización. En el ambiente de los jesuitas, el manejo de textos propedéuticos (gramáticas, vocabularios) y literarios constituyó el instrumento primordial para aprender la lengua. En el medio reducido y selecto de los escritores indígenas, los textos habrían contribuido a la difusión y afianzamiento de los modelos. La actividad escritural de estas elites indígenas tuvieron su apogeo en el siglo XVIII. Entre estos dos siglos se ubica la figura de Pablo Restivo y su discípulo nativo, autor y traductor de libros, Nicolás Yapuguay. Ambas figuras dan origen a lo que puede llamarse una “segunda fase” de la norma estándar del guaraní escrito, caracterizada por una suerte de reducción drástica

---

<sup>4</sup> El término “subestándar” para referirse a una variedad lingüística no implica ningún juicio valorativo, pues sólo indica una variedad diferente de la norma estándar. El prefijo “sub-” remite a un ámbito de uso privado. Si bien en un sentido sociológico la variedad estándar involucra prestigio, en el ámbito puramente lingüístico se trata sólo de formas diferentes de construir el mensaje verbal.

en el empleo de los diacríticos que representan los rasgos suprasegmentales de la lengua: el acento nasal y el acento prosódico, principalmente (cf. Cerno 2018: 132ss).

Para que se entienda mejor la diferencia entre la primera y la segunda fase de la estandarización veamos de cerca la obra de dos de sus representantes, respectivamente Ruiz de Montoya y Pablo Restivo.

<b>Calor del sol, y fuego, Ha-</b> cú.l. Pítú.	<b>Callado hombre, Abá quÿ</b> rÿrî.l. Yñêçcereÿ.l. Abá
<b>Calor excessiuo, ára acupo</b> rã.l. ára acubái aî.l. Nda	<b>ruí catú.l. Abá ñēmôm-</b> bïá.
eteí hacuára.	<b>Callado yr , Chequÿrÿrÿ</b> gui hóbo. l. Añê mboruf
<b>Calor me das, Chembopi-</b> rãí epé. l. Che mboíai	<b>gui hóbo. l. Chepirueÿ</b> gui hóbo.
epé.	<b>Callado , remirado en lo</b> que dize, Y cararay catú
<b>Calor natural , Mbÿaracu</b> cué. Píá acu cué.	

Imagen 1: Montoya: Vocabulario

En la tabla 1 vemos un fragmento del Vocabulario de Montoya (1640). Obsérvese el uso del acento agudo < ' > destinado a indicar la sílaba tónica en palabras agudas: *hacú*, *pítú*, *abá*, *catú*, pero también palabras graves como *ára*, *-hóbo*. Obsérvese por su parte el empleo de la tilde nasal < ^ >, en la columna de la derecha, en *quÿrÿrî* y en *ñêç*. Ambos signos pueden combinarse, como se observa al final de estas dos últimas palabras en el texto. Si se piensa en la posibilidad que tiene todo sistema de emplear un signo “cero” con significado, y en cómo esta posibilidad puede aplicarse al guaraní (de hecho la aplica la norma moderna del guaraní paraguayo) se llega a la conclusión de que la escritura de Montoya es altamente redundante. Es casi como una escritura fonética, y de hecho pudo haber sido pensada para un lector que debe aprender a pronunciar una lengua que todavía no ha escuchado o ha escuchado poco, es decir, para la comunidad de los padres neófitos y “principiantes” en el guaraní.

Obsérvese ahora en el Arte de Blas Pretovio [P. Restivo] (1696: 139):

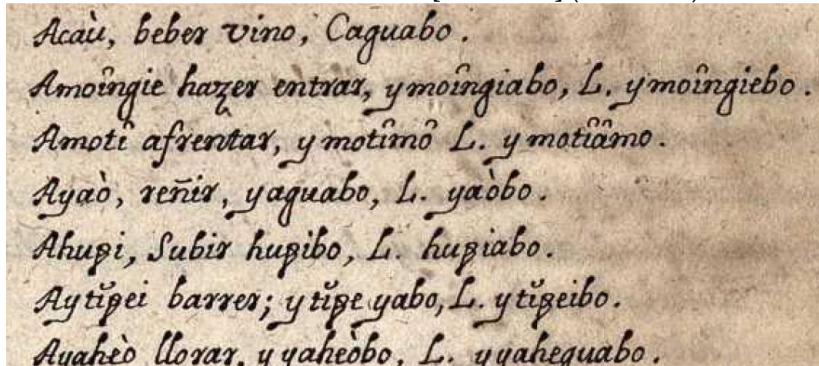


Imagen 2: Blas Pretovio: Arte (1696)

Estamos más cerca aquí de un alfabeto moderno. Hay mucho menos acentos y tildes nasales, y estos sólo son empleados con convenciones que tienen en cuenta las posiciones distintivas y las regularidades de la lengua. En el fragmento de arriba, la sílaba final de una palabra oxítona no se indica con acento, por ejemplo *abupi* ‘subir’. El acento, por su parte, se usa para indicar el fonema glotal /ʔ/: *ayaò* se lee [aja'ʔo], *acaù* se lee [aka'ʔu], pero *aytipei* es [ajtipe'ʔi]. El acento prosódico y el corte glotal constituyen hechos cualitativamente diferentes pero, quizás por el hecho de que en guaraní actúan juntos, en las primeras gramáticas y vocabularios (Aragona, Montoya) ambos fenómenos quedaron indicados con el mismo signo: obsérvese en la tabla anterior *piá*, que puede leerse tanto [pi'a] como [pi'ʔa]. En Restivo en cambio halla su entrada a la variedad estándar el uso del acento para el corte glotal. De cualquier modo, incluso aquí estamos lejos de un sistema gráfico coherente y unificado, y ni siquiera las características observadas arriba se siguen en toda su obra. En su propia producción abundan las inconsistencias, si se las lee desde los parámetros ortográficos modernos. En la imagen de arriba, por ejemplo, las palabras terminadas en el sufijo átono *-bo* ‘gerundio’ cambian la palabra de aguda a grave, y el hecho no se corresponde con una representación gráfica.

Este panorama, breve y sólo limitado a dos autoridades, Montoya y Restivo, y al plano de la (orto)grafía, sirve para ilustrar que el concepto de “variedad estándar del guaraní reduccional”, en tanto sistema de escritura, prevé ciertas formas variantes junto con un conjunto de formas constantes. Algunas de las variantes son: <ĩ> e <ÿ>, que representan el fonema /i/, por ejemplo en *ÿbĩ* e *ibĩ* ‘tierra’; <c> y <ç> como representantes de /s/ en

*açe* y *ace* ‘persona’; <y> e <i> como representantes de /i/ en casos como *aypo* y *aiipo* ‘eso’, pero también como representantes de la semivocal /j/ en *boia* y *boya* ‘siervo’. Es necesario dejar de lado en esta aproximación los casos que responden a la variación dialectal (por ejemplo si la variable ç ~ c en *ace* responde al paso diacrónico /ts/ > /s/). Si bien no puede descartarse que la conciencia lingüística del escritor (su autopercepción del sistema fonológico y de la fonética de la lengua) intervenga también en sus decisiones gráficas, centremos la atención en el empleo de las variantes gráficas, suponiéndolas representantes de un conocimiento literario, de un saber textual. En tal sentido, la variación gráfica puede asociarse al contacto *con* y a la práctica *de* tradiciones literarias específicas, relativamente estandarizadas, así como a su ambiente y su época, más allá del saber idiomático (en el sentido de dialectal) del escritor.

La posibilidad de determinar variantes de los usos gráficos motivadas por algún factor contextual constituye una prioridad de investigación y encuadra las preguntas fundamentales para la interpretación histórica de los documentos. Sin embargo, y sobre todo para el plano (orto)gráfico, tenemos escasos estudios dedicados a estas cuestiones. El presente trabajo busca constituir un aporte en este sentido. Analizaremos a continuación fenómenos de variación muy frecuentes en los textos de nuestro interés, y que lo son también en el corpus general guaraní-jesuítico. Las variables del estudio son: el corte glotal /ʔ/, la nasalidad, la vocal central nasal /ĩ/, la sibilante /s/ y el diptongo a final de palabra. Este conjunto de rasgos, como hemos visto arriba, concentra buena parte de la variación en la norma estándar y también en los documentos de nuestro interés, pudiendo servir de índices lingüísticos de aspectos contextuales. Téngase en cuenta que el corte glotal, la nasalidad y la vocal central nasal son rasgos ajenos a las lenguas europeas que aportaron el alfabeto latino y las principales normas gráficas a la lengua indígena. Por parte de la sibilante, se trata de una consonante cuya normatización escrita atravesó varias épocas, tanto en el español como en el guaraní, y que en América tiene soluciones dialectales diferentes al español peninsular (el *seseo*). El diptongo, por su parte, constituye un rasgo indirectamente vinculado al corte glotal por la potencial oposición funcional con aquel. Veremos a continuación las diferentes variables por separado.



### 3. Las variantes gráficas

#### 3.1 Corte glotal

No hubo, en las diferentes épocas del estándar reduccional, una representación unívoca del fonema glotal. Si se leen los prefacios dedicados a la pronunciación, se tiene la impresión de que los padres subsumían la función distintiva del corte glotal bajo la idea de hiato (esto es, mantener dos vocales seguidas en sílabas diferentes) (cf. Montoya, 1640: 1 y 100, Pretovio 1696: 1-2, Restivo 1724: 8). Acústicamente, lo opuesto al hiato es el diptongo, o al menos la no distinción clara del límite entre dos vocales seguidas. Con ese criterio, antes que un signo distintivo para el hiato, lo que se desarrolló para el guaraní fue un diacrítico para el diptongo, representado con el circunflejo <^>. La ausencia de ese signo sobre la sílaba tónica tuvo también el valor de indicar lo contrario (hiato). Como el corte glotal actúa con el acento (única posición distintiva del rasgo), en Montoya la marcación del primero se confunde con la del segundo. Los padres identificaron dos fenómenos (hiato o diptongo) donde en realidad hay tres: hiato [V.V], diptongo p.e. [Vj]<sup>5</sup>, y corte glotal [V.ʔV]. Con el paso del tiempo, no obstante, el valor diferencial del corte glotal tuvo la fuerza suficiente para abrirse paso a una solución distintiva en la grafía, si bien con variantes. En ocasiones Montoya emplea dos acentos, cf. <cué> (*ku'e* ‘meneo’, 1639: 102v), por oposición a <cûe> o <cuê> (*kwe* ‘pasado’, 1639: 103r.), <cuá> (*ku'a* ‘medio’, 1639: 102r) versus <qûa> ~ <quâ> (*kua* ‘golpe’, ‘trama’, ‘agujero’, 1639: 325r). Restivo, como vimos, emplea el acento para el corte glotal, pero no exclusivamente. Vemos en este autor dos variantes, el acento puede ser agudo <'>, o grave <>`>, y el criterio de uso es cambiante, siendo preferido no obstante el grave. En nuestros documentos existen detalles interesantes. Obsérvese en la columna de la izquierda la ortografía moderna del corte glotal:

---

<sup>5</sup> En el encuentro entre vocales, siendo la segunda una vocal alta, es posible en guaraní la ocurrencia de un alófono semiconsonántico correspondiente a la vocal alta, con lo que ocurre un diptongo fonético como [Vj], [Vw], [Vɥ].

	Ms. Berlín	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
<i>mba'è</i> 'cosa'/Pron.	mbae (6)	6	mbaè (6)	6	mbaè (6) mbae (1)	7
<i>mombe'u</i> 'contar'	mombeu (3) mombe.u (1)	4	mombeù (1) mombeu (1)	2	mombeù (2)	2
<i>ka'a(vo)</i> 'hierba'	caa (14)	14	caà (14) caa (1)	15	caà (15) caa (3)	18
<i>ky'a'o</i> 'limpiar'	quĩ.àò (1) quĩ.a.o (3)	4	quĩàò (1) quĩãò (1)	2	quĩãò (2)	2
<i>ku'i</i> 'moler'	cu.y (3) cu.i (1) cuy (2) cui (1)	7	cuy (6), cuŷ (1)	7	cui (4), cuî (1) cui (1)	6
<i>y'ai</i> 'transpirar'	ÿ.ai (3) ÿ.ay (4) ÿàÿ (1) ïai (1)	9	ïai (1) ÿay (5)	6	ïàÿ (4) ÿay (1)	5
<i>-embi'u</i> 'comida'	-embi.u (1) -embiu (2)	3	-embiù (4)	4	-embiù (3) -embiú (1)	4
<i>porombo'èha</i> 'enseñanza'	porombo.e.ha (1) poròmboeha (1)	2	poromboèha (2)	2	poromboèha (2)	2
<i>kapi'i</i> 'hierba'	capiy (4)	4	capiÿ (3)	3	capiù (2), capiÿ̂ (1) capii(1)	4
<i>pytu'u</i> 'respirar'	mbituu (2)	2	mbituù (1) mbituu (1)	2	mbituù (2)	2
Indistinción	35 (63%)	55	14 (29%)	49	10 (19%)	52
Variantes	∅ (35), v(.)v (18), ÿ (1), ÿ̂ (1)	4	ÿ̂ (30), ∅ (14), ÿ̂ (4), ÿ̂̂ (1)	4	ÿ̂ (40), ∅ (10), ÿ̂ (1) ÿ̂̂ (1)	4
No estándar	∅, v(.)v	2	∅, ÿ̂	2	∅	1

Tabla 2: representación del fonema oclusivo glotal /ʔ/

El cuadro muestra un desuso elevado del diacrítico distintivo por parte del ms. de Berlín, y un uso más regular por parte de los ms. de Madrid y de Londres. Estos últimos emplean mayoritariamente el signo que corresponde a la variedad estándar de la época de Restivo. Pese a todo, el ms. de Berlín manifiesta también su preocupación por la marcación el corte glotal (sobre todo si se quitan de la estadística las palabras *mba'è* y *ka'a*, bastante usadas y

<sup>6</sup> En las variedades modernas del guaraní la tilde es el signo ortográfico para el fonema glotal.

que nunca llevan la marca). Pero la forma de indicar el fonema es ciertamente inusual: se trata de dejar un espacio en la secuencia gráfica (que en el cuadro representamos con un punto), entre la vocal que antecede y la que sigue al rasgo. Este uso tiene antecedentes, ha sido observado en varios manuscritos de Montenegro (y especialmente en el que integra al propio ms. de Berlín) para los nombres de plantas en guaraní (cf. Wilson 2020: 181ss). Ocasionalmente se encuentra esta misma solución en los impresos de Montoya, aunque también es rara (cf. Montoya 1640, p. 200, s.v. sudar).

La inestabilidad gráfica también debe contarse para los ms. Madrid y Londres, pues si emplean el acento grave <`>, también translucen alguna variación, incluyendo algunos casos de indistinción. Con todo, estadísticamente el ms. de Londres es más fiel, tanto a la lengua, en su sentido funcional, como a la norma gráfica: con un menor grado de indistinción y un mayor uso del diacrítico estándar. En el ms. de Madrid destaca el uso equivocado del circunfjejo <^> para el corte glotal, en <capîy> sobre todo y también una vez en <cuÿ>. Con esto suma dos variantes no estándar (en términos de *types*), igualando al ms. de Berlín. Nótese también, en los tres documentos, la continuidad del acento doble para la marcación del fonema: <embîú> (Ms. Londres) y <quíáo> (ms. Madrid y Berlín).

Del ms. de Londres debe notarse un uso no estándar que no se observa en el cuadro, pues implica los límites de palabra y no las palabras en sí. Se trata del uso del acento grave para indicar el cierre glotal con función delimitativa, característico de la lengua, aunque menos presente en las descripciones por su carácter no distintivo (véase Cerno 2009 y 2013; Gregores y Suárez 1967). A continuación algunos ejemplos:

yebî àyuda (3r), peteî àçepo, poru ùca (4v, 3v, 2r), açe òcarurire (4r), herecobo àçe (4r),  
hacuramo àete (4v), peteî cucha ñnojo (5v), rire àceite (6r), ramo ññepohânô, arire ào (6v),  
coterâ àçetî (7r)

En los casos de arriba ningún acento indica un fonema, sino un alófono glotalizado de las vocales en posición inicial de palabra ante vocal. Este uso del acento es extremadamente raro. No es sistemático ni regular, sino ocasional, aunque en la misma posición fonotáctica. Es otro caso de las ya mencionadas soluciones idiosincráticas que existen en todos los textos guaraní-jesuíticos, en mayor o en menor medida. Sería una tarea por hacer la identificación de soluciones comunes. En este análisis, el caso sólo suma (por fuera del

cuadro) un uso no estándar al ms. de Londres, que será tenido en cuenta en nuestra evaluación posterior.

### 3.2 Diptongo

Arriba dijimos que el diptongo fonético del guaraní fue representado con el circunflejo < ^ >, cuya función está ligada también al señalamiento de una secuencia sin fonema glotal entre dos vocales. El signo no debe confundirse visualmente con el diacrítico de la nasalidad, que es redondeado < ^ ~ >. El uso más sistemático y frecuente del circunflejo ocurre en Montoya, arriba de palabras como <arobiâ> ‘creo’, <aô> ‘ropa’, <mboî> ‘víbora’, <cûe> ‘perfectivo’. En *Phrases Selectas* el uso del diacrítico es mucho más económico, empleándose con regularidad ante todo en palabras con el final [‘ij] [‘îj]: *pohîî*, ‘peso’, *tatapîî* ‘brasas’. A Restivo le llega un empleo mucho menor del circunflejo. Aparecen, por otra parte, soluciones diferentes para la representación del diptongo. En el Vocabulario de 1722 se emplea < j > para la “y consonante”, por ejemplo en <yarîj>, gm.<sup>7</sup> *jarîî* ‘abuela’, (Restivo 1722, cf. Restivo 1724: 8) pero el uso no se corresponde con otras obras del autor. También en el padre italiano hallamos ocasionalmente el agudo < ` > para el diptongo: <ndopucaî>. Su discípulo Yapuguay lo emplea sistemáticamente para <cuè> (gm. *-kue* ‘Perf.’)<sup>8</sup> en su *Explicacion de el Catechismo* (Yapuguay 1724).

En nuestro corpus el empleo de circunflejo se destaca por su ausencia. El hecho confirma cómodamente la época postmontoyesca para los ms. sin datación (Londres y Madrid). Observaremos a continuación las soluciones halladas sobre finales de palabras con vocales (V) en secuencia de tipo /VV/, siempre plausibles de realizarse [‘V<sup>V</sup>] o [‘<sup>V</sup>V], si [‘V] es una vocal alta asilábica /i i u/ y [V] una vocal baja. Para la muestra elegimos palabras orales, pues las nasales con final diptongado (como gm. *mokôî* ‘dos’) involucran una combinación de signos que en la práctica sólo la ha hecho Montoya (cf. *môcôî* ~ *mocoÿ*, vs. Restivo *mocoî*).

---

<sup>8</sup> Indicamos con la abreviación “gm.” la forma correspondiente al guaraní criollo moderno.

	Ms. Berlín	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
<i>jováí</i> ‘enfrente’	yobai (2)	2	yobai (3)	3	yobai (3) yobay (1)	4
<i>jobéí</i> ‘lavar’	yohei (1)	1	yohey (1)	1	yohei (2)	2
<i>mbojepei</i> ‘juntar’	mboyepei (4) mboyepei (1)	5	mboyepei (1)	1	mboyepey (2)	2
<i>yjuí</i> ‘espuma’	iyui (1)	1	ÿyui (1)	1	iyui (1)	1
<i>vai</i> ‘malo’	bai (9) bay (1)	10	bay (5) bai (1)	6	bay (6) bai (1)	7
<i>kue</i> ‘perfectivo’	cue (33)	33	cue (34)	34	cue (19) cuè (13)	32
Variantes	∅, ÷ (1)	52	∅	46	∅, ÷ (13)	48
No estándar	÷	1		0	÷	1

Tabla 3. Representación de final de palabra con diptongo posible

No hay, excepto sobre un caso de <ypei> en el ms. Berlín y los casos de <cué> en el ms. Londres, ningún diacrítico sobre los finales diptongados, y el uso de cero (∅) es ampliamente mayoritario. Para este rasgo es el ms. de Madrid el más cumplidor con la norma estándar. Como elemento no estándar ocurre el diacrítico < ` >, harto marginal, una sola vez en el ms. de Berlín, y en el ms. de Londres sistemáticamente con la forma <cuè>. Este último hecho es raro y lleva a una gran inconsistencia en el texto: rompe la regla de exclusividad del mismo diacrítico para el fonema glotal (pues siguiendo esa lógica *kue* como <cuè> se transformaría en *ku'e* ‘meneo’). El arriba mencionado uso por parte de Yapuguay (y en letra impresa), por su parte, invita a entender la variante <cué> como una forma no ajena a cierta esfera de circulación de la variedad estándar.

### 3.3 Nasalidad

La nasalidad con función distintiva sobre las vocales tuvo una solución temprana con el uso invertido de acento breve del latín, es decir con < ^ >. La característica del desplazamiento de la nasalidad hacia la izquierda, llamado de “armonía nasal” o nasalización, se indicó con el uso del mismo diacrítico en la vocal anterior o posterior a la vocal tónica. Sabemos que no se trata de un elemento funcional, sino concomitante a la

nasalidad fonológica. Más arriba hemos visto que Montoya emplea el diacrítico con generosa redundancia. Otra vez notamos una menor frecuencia en *Phrases Selectas*, y en Restivo-Yapuguay una economía bastante estricta, que sólo distingue a la vocal relevante (normalmente la vocal acentuada).<sup>9</sup> Veamos ahora la representación usual en los manuscritos de estos rasgos.

---

<sup>9</sup> La misma norma rige en la escritura moderna del guaraní. La diferencia es que en el alfabeto moderno la economía gráfica fue más lejos: el diacrítico nasal no se escribe si en la sílaba decisiva (de la vocal nasal acentuada) ya hay una consonante nasal, por ejemplo en *kuña* ‘mujer’, *mano* ‘muerte’ y *ména* ‘esposo’. Contrástese con *mitã* ‘niño’ y *kunu’ũ* ‘caricia’.

	Ms. Berlín <sup>10</sup>	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
<i>mohā</i> ‘remedio’	mohâ (35) moha (4)	39	mohâ (30) moha (1)	31	mohâ (34)	34
<i>akārasya</i> <sup>11</sup> ‘dolor de cabeza’	acâracî (14) acaracî (5) acàracî (1) àcaracî (1)	21	acâracî (10), acaracî (3)	11	acâracî (24), acaracî (1)	25
<i>petēi</i> ‘uno’	petêi (27), petéi (4) petèi (5), petêi (1) petēi (1), petēi (1)	39	petey (21)	21	petei (29) petey (1) petei (1)	31
<i>moguē’ē</i> ‘provocar el vómito’	monguêe (1) mongueê (1) monguêê (2) monguêê (3) moguêê (2) Moguêê (1)	10	mongueê (4) môngueê (2) mogueê (1)	7	mogueê (16) moguee (1)	17
<i>haguā</i> ‘para’	hanguâ (17), hangua (4), hanguâ (1), hangua (1) haguâ (1)	24	haguâ (27)	27	haguâ (17) hagua (15)	32
<i>mosē</i> ‘extraer’	mosê (1) mocê (2)	3	moçê (2) mocê (2)	4	mocê (8) moçê (5) moce (1)	14
<i>(t-c/o-i) cotevē</i> ‘necesitar’	(e-/i) cotêbê (4) (e-/i) cotèbê (1)	5	(e-/i) cotebê (2)	2	(e-/i)cotebê (3) (e-/i)cotebe (1)	4
<i>movyrakuā</i> ‘entumecer’	mobîrâquâ (2) mobîrâquâ (1) monguîrâquâ (1)	4	mobîrâquâ (3) mobîraquâ (1) mobîraqua(1)	5	mobîraquâ (2) moguîraquâ (1) monguîraqua (1) moguîraqua (1)	5
Indistinción	13 (9%)	145	5 (4,5%)	108	22 (14%)	162
Variantes	∨ (126), Ø (13), ∨ (5), ∨̄ (1)	4 (2)	∨ (103) Ø (5)	2 (1)	∨ (139), Ø (22), ∨̄ (1)	3 (2)
No estándar	Ø ∨ ∨̄	6	Ø	2	∨̄ Ø	4

Tabla 4. Marca de nasalidad fonológica

<sup>10</sup> En el cálculo de las filas inferiores se cuentan, a fines de simplificación, sólo el diacrítico que cae sobre la vocal tónica (normalmente la vocal final), incluyendo al que está eventualmente en otra posición de la palabra dentro del cómputo correspondiente al mencionado diacrítico.

<sup>11</sup> Dejo de lado, para no distraer al lector, los *tokens* diferenciados por el uso de c y ç, que ocurren en el ms. Berlín y ms. Madrid, y que veremos más adelante.

Lo primero que ofrece el cuadro es una muestra de mayor variación en el manuscrito de Berlín, una mucho menor en el ms. de Madrid, y una variación algo intermedia en el ms. de Londres. En el primero de estos textos se observan varias irregularidades. Por un lado los diacríticos nada tienen que ver en la norma estándar con nasalidad, pues se emplean el acento circunflejo < ^ > y, mucho menos ocurrencia, el acento grave < ` >. Ambos alternan, probablemente no en libre variación sino indicando una nasalidad más suave en las vocales átonas (con < ` >) o intensa de las vocales tónicas (con el circunflejo). Si esto es así, el caso involucra una norma inédita, y una fidelidad a la pauta fonética propia de un oído nativo.<sup>12</sup> El ejemplar de Berlín alcanza por otra parte una buena ejecución del uso distintivo, con un porcentaje bajo de ocurrencias con cero (Ø).

Por parte de los ms. de Londres y de Madrid, se observa la continuidad del diacrítico estándar, pero algunas diferencias deben señalarse entre los dos manuscritos. El de Londres se inclina a la marcación fonológica, sobre la vocal decisiva; el de Madrid suele indicar la nasalidad sobre más de una vocal (ej. *mogue'ě*, *movyrakuã*). Existe además cierto grado de distinción en ambos documentos. Si se dejan de lado las 15 ocurrencias de *haguã* como <hagua>, el ms. de Londres comete solo 7 indistinciones, dando un porcentaje de 4,3%, incluso menor que el de Madrid. La diferencia entre ambos documentos a este respecto es la concentración del ms. de Madrid contra la dispersión del ms. de Londres en torno a la indistinción: excepto para *mohã*, el ms. de Londres se equivoca en todos los casos, pero tiene como ventaja que el error es estadísticamente muy bajo (dejando otra vez de lado a *haguã*, vemos un sólo *token* equivocado contra 24, 29, 16, etc., bien escritos, para cada *type*). En el ms. de Madrid tres de los errores se concentran en *akã* ('cabeza') de *akãrasy* 'dolor de cabeza', los otros dos son dispersos. Tres errores sobre una palabra tan básica como *akã* contrastan con la regularidad total de palabras también básicas como <peteÿ>. Por su parte el ms. de Londres cae en errores ocasionales, y sólo en el caso de *haguã* (única palabra instrumental de la muestra) cabe atribuir una cierta indiferencia a la norma escrita. Más adelante argumentaremos sobre la posibilidad de interpretar estas tendencias bajo los conceptos de cultura literaria y de conciencia metalingüística.

Para terminar, destacamos la presencia de soluciones no estándar al consonantismo nasal. En <mongueê> de Berlín y Madrid, y en <hanguã> del primero, la representación de la consonante nasal velar [ŋ] como <ng> constituye una desviación: la norma estándar

---

<sup>12</sup> La nasalidad en guaraní se escucha normalmente con más fuerza en la sílaba tónica y con intensidad media o con ninguna intensidad en las vocales más alejadas del acento.



indica la representación de esta consonante simplemente como <g>.<sup>13</sup> En guaraní [ŋ] pertenece al sistema fonológico como alófono de la consonante velar nasal /ŋ/, cuyo alófono prenasalizado es [ŋ̃] (Cerno 2013: 49ss). La solución de ambos textos no es totalmente extraña a la tradición de la escritura del guaraní (se encuentra en alguna carta indígena del período posreduccional)<sup>14</sup> pero es periférica. El ms. de Londres realiza ambas formas siguiendo la tradición clásica. No obstante emplea formas subestándar para gm. *movyrakuã*, donde se observa la variación /v ~ yw/, aquí en contexto nasal con la variante [ỹw̃], que es dialectal y llega hasta nuestros días (*yvate* ‘alto’ [i’va’tɛ ~ i’ya’tɛ], etc., cf. Cerno 2013: 59-60). En conclusión, los tres documentos combinan la norma estándar con formas alternativas, a veces procedentes de la oralidad, en el caso del consonantismo nasal, y más bien vinculadas a olvidos o descuidos en el vocalismo.

### 3.4 La vocal central nasal /ɨ/

La articulación nasal de la “sexta vocal”, del guaraní, es decir [ɨ̃], por ser doblemente extraña al español (por punto de articulación y por cualidad nasal) recibió una inmediata identificación de los padres en sus gramáticas. Desde Aragona, los padres clasificaron las pronunciaciones del guaraní que debían tenerse bien en cuenta: la “gutural”, “narigal”, por un lado, el particular “dypthongo” y la separación de las vocales (cf. Aragona, ca. 1620 [1980]: 12). La /ɨ̃/ corresponde una pronunciación mixta: “la tercera [pronunciación del guaraní] incluye las dos dichas [“narigal” y “gutural”], su nota es esta ~ sobre la y, en que siempre cae, y se ha de pronunciar con nariz, y ingutture juntamente, como aroýrõ, yo desprecio” (Montoya 1640: 1, cf. Pretovio [Restivo] 1696: 3). Se observa así que se estableció la tilde < ̃ > sobre la <y> o la <i> con un valor doble, que sintetizaba la pronunciación “gutural” y “narigal” al mismo tiempo. Con todo, las formas estándar <ỹ>

<sup>13</sup> Es un fonema inexistente en el español, y hasta donde sé, es alófono de /n/ a final de palabra en ciertas variedades, por ejemplo en el español centroamericano ‘pan’ [paŋ], ‘balcón’ [bal’kon]. En la norma del guaraní moderno, después de muchas disquisiciones, se decidió representar la consonante con <g>, dejando de lado propuestas de escribirla con <ġ> o <ǧ>. Cf. Cerno 2013.

<sup>14</sup> Por ejemplo en la carta de 1800 al Virrey Avilés desde el pueblo de Santa María la Mayor (actual Misiones, Argentina), cf. Lastarria 1914: 368-369.

e <ĩ> (variables libres “ad libitum”) reciben un tratamiento diferente en nuestros manuscritos:

	Ms. Berlín	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
- <i>pore</i> ̃y ‘no haber’	porêỹ (4) porèỹ (2) porêĩ (2) porèỹ (1)	9	poreỹ (9)	9	poreĩ (6), poreỹ (1) poreĩ (1)	8
<i>ky</i> ̃ỹi ‘pimienta’	quiỹỹ (1)	1	quiỹĩ (3), quiỹi (1)	4	quiĩĩ (2), qui.ĩ (1), qui.ĩ.ĩ (1)	4
<i>petỹ</i> ‘tabaco’	pêtĩ (9)	9	petỹ (2) petĩ (1) pentĩ (1), pentĩ (1) pentỹ (1) petỹ (1)	7	petĩ (8) petĩ (2)	10
Indistinción	0	19	1 (5%)	20	7 (68%)	22
Variantes	ỹ (8) ĩ (9) ĩ (2)	3	ỹ (16) ĩ (2) ỹ (1) c.c (1)		ĩ (14) ĩ (4) ñ (3) ỹ (1)	
No estándar	ĩ	1	ỹ C.C	2	ĩ ñ ỹ	2

Tabla 5. Vocal /ĩ/

Dejando de lado la tercera fila, dedicada a *petỹ* ‘tabaco’, lo que vemos es un notable empleo de < ˜ > por parte del ms. Berlín y el ms. Madrid, y un aparente desconocimiento en el ms. Londres del valor del diacrítico, que es directamente asimilado a < ˘ >, al cual corresponde otra función (de indicar la “gutural” oral /i/). Para el caso es el ms. de Madrid el que más se aproxima a la norma estándar, con usos muy periféricos de formas no estándar (si se deja de lado a *petỹ*) y un uso casi académico, por lo regular, del grafema estándar en *pore*̃y, y en el difícil *ky*̃ỹi (para un no hablante de guaraní, cf. [ki'ʔĩ]). El amanuense del ms. de Berlín muestra ahora tener tres símbolos para la nasalidad, < ˜ > se une a < ^ > y a < ` >, y claramente emplea el primero exclusivamente para el fonema /ĩ/. En el ms. de Londres, por el contrario, el relativo buen uso de la norma estándar que hallamos hasta ahora cae por completo con la indiferenciación, en la escritura, entre /i/ y /ĩ/.

El caso de gm. *petỹ* en el ms. de Madrid es curioso. Es posible que intervenga la concesión a un dialectalismo, observado en algunas variedades del guaraní, donde se forma una coda nasal en la sílaba previa al acento, seguida de consonante oclusiva (Cerno 2013: 87-88). Así tenemos 3 *tokens* con la secuencia de dos consonantes <nt> antes de /ĩ/ (representadas “C.C” en el cuadro). Con todo, en 3 de 7 usos el escriba plasmó la forma estándar, si bien alternando en un caso <ỹ>, con <ĩ>, variantes gráficas que se intercambian, hasta donde sabemos, de manera relativamente libre en la norma tanto de

Montoya como de Restivo. Por su parte, el uso de la solución <nt> vale como distinción, si bien como recurso no estándar (pues la coda nasal <n> ante <t> indica, de todos modos, que la palabra es nasal). La solución <pêtî> en ms. Berlín va en la misma dirección. El escritor (que sin embargo había mostrado comprender el valor de <î>) prefiere aquí una desagregación de lo “narigal” y lo “gutural”, representando el primer rasgo sobre <ê> y el segundo lógicamente sobre <î>. El escritor de ms. de Londres muestra para esta palabra que el empleo de la tilde <˜ > no está dentro de su espectro de recursos, lo cual repercute en su bajo porcentaje de indistinciones y suma al uso de variantes no estándar. No nos parece que deba considerarse este uso un reflejo de la pérdida de la nasalidad en la lengua oral, sino más bien a una confusión de diacríticos, como ostenta el bajo uso del decisivo <˜ >. Obsérvese además la combinación de “nasal” y “gutural” para gm. *ky'yi* en este texto, es decir como <îî>. Son recursos que buscan no perder de vista la representación fonológica de la palabra. Aquí se ve también el uso del espacio para el corte glotal. Parece un modo de resolver la representación a partir de la conciencia metalingüística, antes que a la tradición literaria. Haciendo a gm. *petÿ* de lado, el ms. de Madrid nos parece apoyarse antes bien en esta última.

### 3.5 La sibilante

También señalamos arriba la diferencia en la representación gráfica de /s/ que, habiendo sido escrita <c> y <ç> por los primeros padres, incluyó también las variantes <z> y <s>, sobre todo en época postjesuítica. En la obra de Montoya la elección entre <ç> y <c> para la representación de la sibilante del guaraní (que era africada /\*ts/, cf. Jensen 1999: 134) es altamente aleatoria. Esta variación posiblemente responde a la falta de una norma en el español del siglo en que Montoya escribía.<sup>15</sup> En el Vocabulario de Restivo, en cambio, encontramos una distribución bien establecida en la norma, pero no tanto en el uso, donde <ç> se emplea ante <a o u> y <c> ante <i ï ÿ>. En general, en los textos jesuíticos <s> y <z> sólo ocurren en préstamos como <Espiritu Santo> y <Curuzu>. Veamos lo que ocurre en nuestro corpus.

---

<sup>15</sup> La regularización de <c> y <z> y la erradicación definitiva de <ç> se normatizó recién durante el primer tercio del siglo XVIII, con el diccionario de Autoridades (1726-1739) y la Ortografía (1741) de la Real Academia Española (Lapesa 2008: 355).

	Ms. Berlín	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
<i>ase</i> 'persona'	ace (38) açe (6) ase (3)	47	açe (32), ace (6)	38	açe (45), ace (2)	47
<i>hece</i> 'por él'	hece (6) heçe (1)	7	heçe (9)	9	heçe (8) hece (3)	11
<i>jebe'a</i> 'mezclar'	yehea (8) yehe.a (1), yecea (1) yeçea (1)	11	yeçea (5), yeçea (2), yeceà (1), yeheà (2), yehea (2)	12	yeçea (4), yeceà (2), yeheà (2)	8
<i>ysyka</i> 'resina'	ÿ sîca (2), ÿ cîca (1)	3	ysîca (3), ÿ cîca (1)	4	ÿ cîca (3)	3
<i>(t-)asy</i> 'dolor'	-acî (73), açî (1)	74	-açî (34), -acî (23)	57	-acî (74), -açî (1)	75
<i>pysy</i> 'agarrar'	pîcî (18)	18	iîçî (11), pîcî (6)	17	pîcî (20)	20
<i>joso</i> 'moler'	yoso (8)	8	yoso (9) yoço (3)	13	yoço (12)	12
<i>guasú</i> 'grande'	guasú (6)	6	guazu (3), guaçu (1)	4	guaçu (7)	7
variantes	c ç s (z)		c ç s z		c ç	
No estándar	s z		s z			0

Tabla 6. La consonante /s/

No hay hechos de indistinción en esta consonante bien integrada en el sistema fonológico, y sólo se observa la representación del cambio \*/ts/ > /s/ > /h/, en pleno proceso, en gm. *jebe'a*. Observemos entonces la distribución general de las variantes gráficas. En principio hay que decir que encontramos las opciones <c> y <ç>, conservadoras, sólo en el ms. de Londres. En los otros dos estas formas compiten con <s> y <z>. El ms. de Berlín da además un uso muy escaso a la cedilla. En el ms. de Madrid esta situación se invierte, y se privilegia a <ç> por encima de <c>. De todos modos, en ambos textos el uso de las innovadoras <s> y <z> se encuentra instalado (en el ms. de Berlín se constata <z>, cf. <mbopîtabobo>, p. 420). Con respecto a la variación que puede verse entre todas estas opciones (hecho obviamente restringido a los ms. de Berlín y de Madrid), debe notarse que las formas tradicionales ocurren sobre todo en palabras frecuentes en la literatura canónica del guaraní reduccional. Más allá de las formas instrumentales, como el pronombre *hece* 'por él/ellos', las opciones conservadoras se observan en *ase* 'hombre/uno', *(t-)asy* 'dolor', *pysy* 'agarrar' y *abose* 'alcanzar', aunque no en *guasú*. Palabras más propias de la vida cotidiana y del uso coloquial, como *ysyka* 'resina', y *joso* 'moler', muestran por su parte un uso alto de <s>. Con respecto al ms. de Londres, se destaca la preferencia de <ç> ante /e/ y de <c> ante /i/ o /i/, hecho que sigue sólo a medias

el uso de Restivo. Así, tenemos <pičĩ> o <(t-)aci>, pero <açe> y <heçe> (en el padre italiano predominan <ace> y <hece>). El ms. de Madrid, dejando de lado las opciones <s> o <z>, está todavía más lejos de la norma de Restivo por su tendencia a generalizar <ç>. El ms. de Berlín, si bien emplea casi siempre <c> ante /e i i/, ha descartado el uso de <ç> ante /a o u/, reemplazada por <s> o <z>, de modo que se sitúa ya bastante más afuera de la pauta estándar.

#### 4. Síntesis

Es evidente que el ms. de Berlín debe ponerse en un plano aparte. La información que existe sobre su fecha de datación (1795) es un dato importante para definir al texto como un caso de escritura en contexto de desuso de la norma gráfica jesuítica. El análisis de su grafía da pruebas de ello. Sin embargo, el escritor no se encuentra al nivel de pérdida de la facultad literaria, aunque sí en una merma de recursos tradicionales (cf. Cerno y Brignon 2020: 96-97). La producción del espacio para el corte glotal (sustituyendo al acento), de la tilde < ^ > y el grave < ` > para la nasalidad constituyen recursos que sugieren el alejamiento de la práctica de la escritura en guaraní, y la poca frecuentación de modelos válidos de consulta. Posiblemente se lee más en español, lo que no es de extrañar en esta fase de desplazamiento lingüístico del guaraní en favor de la lengua peninsular. El uso frecuente de <s> ~ <z> pueden concebirse como préstamos gráficos, si bien en competición con las formas tradicionales del guaraní reduccional, <c> y <ç>. Otras soluciones no estándar (del corte glotal, de la nasalidad) sugieren recursos creativos allí donde el español no dispone de modelos, y que se hallan sólo de manera periférica en la tradición textual del guaraní. Estos detalles sugieren un escritor bilingüe, con buena competencia de guaraní en lo oral, pero que escribe por fuera de un sistema gráfico completamente tradicional. Sólo para la representación de /ĩ/ es el ms. de Berlín completamente fiel a la norma estándar (perfilada por la tradición de Montoya y Restivo). Por algún motivo el escritor retuvo este signo distintivo y exclusivo, casi sin confundirlo con la nasalidad sobre su correspondiente par gráfico mínimo, en su caso la <î> que corresponde a /i/.

El manuscrito de Madrid y el de Londres pueden ponerse en un mismo plano comparativo porque comparten una mayor recurrencia a la variedad estándar. Esto incluye principalmente la forma empleada para el corte glotal, el acento grave < ` >, y la empleada para la nasalidad, el acento breve invertido < ^ >. En ambos diacríticos nos parece

que el ms. Londres tiene una pequeña ventaja en la correspondencia entre el signo y su posición funcional, una performance que reconoce el fonema subyacente e indica una conciencia metalingüística algo mayor en el escritor. Sus indistinciones son ocasionales, mínimas y dispersas, con la excepción de su probada impericia para la /ĩ/. Al contrario, el ms. Madrid parece tener una competencia gráfica que supera la autopercepción de la lengua oral. Es más constante y regular, pero comete errores más difíciles de explicar, tanto para la nasalidad (*akārasy*) como para el corte glotal (*ku'ĩ, kapi'ĩ*). La altísima regularidad de la escritura en este manuscrito se concentra en las palabras, sobre todo en las que son muy frecuentes en las obras canónicas (cf. *poreỹ, haguã, peteỹ, mbaè, tembiù*). Para estas mismas palabras el ms. Londres presenta variación (*tembiú ~ tembiù, haguã ~ hagua, mbaè ~ mbae, peteĩ ~ peteỹ*) o indistinciones (*poreỹ ~ poreĩ*). Por otra parte, la corrección normativa del ms. Madrid termina con palabras con menos presencia literaria: *tabaco, moler, transpirar, provocar el vómito, entumecer*. ¿Cultura literaria y conciencia metalingüística están en ambos manuscritos en relación inversamente proporcional? Es cierto que en lo que hace a la representación de /s/ el ms. de Madrid se vuelca a las soluciones subestándar, pareciéndose en esto al ms. de Berlín, casi el único punto en que se tocan, y diferenciándose drásticamente del ms. de Londres. Pero no nos parece que <s> y <z> no estándar constituyan rarezas en este texto que es bastante prolijo, pues remite a la fuerza de otros modelos, muy posiblemente el de la lengua española. Los textos en lenguas europeas, principalmente el castellano, tuvieron que haberse impuesto con autoridad a algunos tipos de escritores, habilitando mecanismos de transferencias, y permitiendo la incorporación (“nativización”) de formas alógrafas en la lengua de destino, el guaraní escrito. La fuerza simbólica de la lengua de origen, de su tradición literaria, favoreció la circulación de sus símbolos. El ms. de Londres parece ajeno a esta tradición externa, pero también a una cultura libresca que lo habitúe a la forma fija y estática de la letra escrita.

## 5. Conclusiones

Es difícil y de hecho prematuro pretender una caracterización confiable de las variedades escritas empleadas en el corpus Villodas a partir del análisis de unas pocas variables en unos pocos capítulos. No obstante, la apreciación de estos datos en su conjunto sirve para orientar un examen inicial del problema. Parece razonable interpretar

la variación gráfica del guaraní (y con ello la transmisión de la información) a la luz de dos supuestos: 1) considerar la presencia de tradiciones gráficas en contacto, pasando de la visión de un “monografismo guaraní” a una perspectiva plurilingüe en la escritura (incluyendo de hecho el latín). Este supuesto remite a la búsqueda de índices que permitan investigar la posición de los escritores frente a literaturas plurilingües y normas gráficas de diferentes épocas. El segundo supuesto sugiere 2) que la performance gráfica de los escritores contiene indicios para identificar una mayor o menor cultura literaria en la producción y una mayor o menor competencia (meta)lingüística en función de la variación detectada. Estos supuestos sirven para posicionar no sólo a los escritores en relación a la tradición literaria, sino también para ubicar redes de circulación de información diferenciadas en estratos más o menos reproductores de una norma escrita, o más o menos próximos a la institucionalidad de la escritura.

Un estudio descriptivo, extenso y confiable, de la variación gráfica en el guaraní colonial, sería una inmensa ayuda para comprender ciertas dimensiones de la cultura textual guaraní-jesuítica. Se trata de un desideratum de primera prioridad en el estado actual del conocimiento.

## 6. Referencias

### Fuentes

- Aragona, Alonso de. [circ. 1620] *Breve introducción para aprender la lengua guaraní por el P. Alonso de Aragona*. Presentación, edición y notas por Bartomeu Melià. Posadas: Ediciones Montoya. 1980.
- Lastarria, Miguel. 1914. *Documentos para la historia argentina*. T. III. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Montoya, Antonio Ruiz de. 1639. *Tesoro de la lengua guarani. Compuesto por el padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Iesus*. En Madrid por Iuan Sanchez. Año 1639.
- Montoya, Antonio Ruiz de. 1640. *Arte, y Bocabulario de la lengua gvarani. Compuesto por el padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Iesus*. En Madrid por Iuan Sanchez. Año 1640.

- Phrases Selectas. 1687. *Phrases Selectas, y modos de hablar escogidos y usados en la lengua gvârânî. Sacados del Tesoro escondido que compuso el venerable Padre Antonio Ruiz de nuestra Compañía de Iesus para consuelo y alivio de los fervorosos misioneros principiantes en dicha lengua.* [agregado: de S. Xavier] [agregado de época posterior: compoissé en 1687].
- Pretovio, Blas [Pablo Restivo]. 1696. *Arte de la Lengua Guarani por el P. Blas Pretovio dela Compañía de Iesus.* En el Uruguay. Año de 1696.
- Pretovio, Blas [Pablo Restivo]. 1728. *Vocabulario de Lengva Gvarani. Compuesto por el P. Blas Pretovio De la Compañía de Iesus.* [s/l], Año de MDXXVIII.
- Restivo, Pablo. 1722. *Vocabulario de la lengua gvarani, compvesto Por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Iesus, Revisto, y Augmentado por Otro Religioso de la misma compañía. Santa María la Mayor.* El Año de MDCCXXII.
- Restivo, Pablo. 1724 [1892]. *Arte de la lengua guaraní.* Ed. Friedrich Seybold. Stuttgart: Kohlhammer.
- Yapuguay, Nicolás. *Explicacion de el Catechismo en lengua guarani por Nicolas Yapuguay con direccion del P. Paulo Restivo de la Compañía de Iesus.* En el pueblo de S. María la Mayor. El Año de MDCCXXIV.

## Bibliografía

- Cerno, Leonardo. 2010. La oclusión glotal en guaraní avañe'e. Una interpretación desde la fonología generativa. *Revista de Estudios en Ciencias Humanas*, N°7 (2010) [En línea] <http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista7/indice.htm>
- Cerno, Leonardo. 2013. *El guaraní correntino.* Frankfurt am Main: Peter Lang
- Cerno, Leonardo 2018. Variedad estándar y lengua común reduccional. Sobre el léxico del cuerpo humano y la medicina en la lexicografía jesuítica y en el ms. Pohã Nãñã (1725). Franz Obermeier (ed.), 2018, op. cit. 129-154.
- Cerno, Leonardo & Thomas Brignon. 2020. Los Manuscrita americana 12 y 13. Pistas textuales, intertextuales y contextuales para la caracterización de dos manuscritos guaraníes. *Bibliothek und Wissenschaft*, Berlin: Harrassowitz, 53. 79-119.
- Gregores, Emma & Jorge Suárez. 1967. *A description of colloquial Guarani.* París/La Haya: Mouton.



- Jensen, Cheryl. 1999. Tupi-guarani. R.M. Dixon & A. Aikhenvald (eds.), *The Amazonian Languages*. Cambridge University Press. 125-173.
- Lapesa, Rafael. 2008. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Melià, Bartomeu. 1992. *La lengua guaraní del Paraguay*. Madrid: Mapfre.
- Obermeier, Franz. 2017. Ein neu entdecktes Guarani-Manuskript zur Tradition der 'Materia Medica Misionera'. Eine Sammelhandschrift zur Medizingeschichte des 18. Jahrhundert aus dem La-Plata-Raum. *Auskunft*, 37 (1). 111-139. [En línea] [https://macau.uni-kiel.de/receive/publ\\_mods\\_00001535](https://macau.uni-kiel.de/receive/publ_mods_00001535)
- Obermeier, Franz. 2018. Manuscritos descubiertos y redescubiertos de medicina y farmacia en el contexto guaraní-español de las reducciones rioplatenses en los siglos XVII y XVIII. En Franz Obermeier (ed.), 2018, op.cit. 63-100.
- Obermeier, Franz (ed.). 2018. *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary approach. Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX)*. Kiel, Germany from 6th to 12th August 2017. Kiel: del editor, 2018 [En línea] [https://macau.uni-kiel.de/rsc/viewer/macau\\_derivate\\_00000696/Jesuit\\_colonial\\_medicine\\_in\\_South\\_Americ\(2\).pdf?page=1&q=Obermeier,%20Franz](https://macau.uni-kiel.de/rsc/viewer/macau_derivate_00000696/Jesuit_colonial_medicine_in_South_Americ(2).pdf?page=1&q=Obermeier,%20Franz)
- Otazú Melgarejo, Angélica. 2014. Contribución a la medicina natural. *Pobã Ñana*. Un Manuscrito inédito en Guaraní (Paraguay, Siglo XVIII). *Corpus*, 4 (2), 2014. [En línea] <http://corpusarchivos.revues.org/1301>
- Vega, Fabian. 2018. La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística. Libros en lengua guaraní en las bibliotecas jesuíticas del Paraguay. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 12-2018. 1-37. [En línea] <https://journals.openedition.org/nuevomundo/73946>
- Wilde, Guillermo. 2014. Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: impresos misionales del Paraguay Jesuítico. *História Unisinos*. 18 (2). 270-286. <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/htu.2014.182.06>
- Wilson, Christian. 2020. Léxico y cultura guaraní en la obra médico-botánica atribuida a Pedro Montenegro: un estudio lingüístico y antropológico. Tesis de maestría. Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Salta. <http://hum.unsa.edu.ar > tesis > WILSON2020>
- Wilson, Christian. En este volumen. Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la *Materia Médica Misionera*: el uso léxico como indicador cultural y de contexto.